

Un abordaje teórico-metodológico para la investigación de la estructura, la movilidad social y las condiciones de vida: la propuesta ENES-PISAC

Verónica Maceira

Universidad Nacional de General Sarmiento
Universidad de Buenos Aires
maceiraveronica@gmail.com
Argentina

Cita sugerida: Maceira, V. (2015). Un abordaje teórico-metodológico para la investigación de la estructura, la movilidad social y las condiciones de vida: la propuesta ENES-PISAC. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (2). Recuperado a partir de: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs05n02a05>

Resumen

En este artículo se comunican los lineamientos centrales del diseño de la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES), llevada adelante por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Se presentan aspectos generales relativos a las características de la muestra y las modalidades de relevamiento de la ENES y se desarrolla el abordaje teórico metodológico de los dos ejes principales involucrados en la encuesta: a) la estructura de clases, estratificación y movilidad social; b) las condiciones de vida de los hogares.

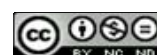
Palabras clave: Análisis de clase; Estratificación social; Movilidad social; Condiciones de vida; Encuesta.

A theoretical-methodological approach to social structure, social mobility and living conditions: the ENES-PISAC survey

Abstract

This article presents the guidelines of the Social Structure National Survey (ENES), carried out by the Program for Research on Contemporary Argentine Society (PISAC). The goal is the design of a theoretical and methodological approach to the two main axes involved in the first phase of the Program: a-the social structure, social stratification and mobility; b) the living conditions of households.

Key words: Class analysis; Social stratification; Social mobility; Living conditions; Survey.



1. Introducción

En este artículo comunicamos los lineamientos centrales del abordaje teórico-metodológico diseñado para la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES), llevada adelante por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), actualmente en marcha.¹

El PISAC es una iniciativa conjunta del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina y del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación. Sus objetivos centrales son: a) conocer estructuralmente la heterogeneidad de la sociedad argentina contemporánea en sus múltiples manifestaciones, y b) transferir los resultados a órganos competentes en el diseño e implementación de políticas públicas.²

El PISAC partió del reconocimiento de lo que llamó “un desplazamiento relativo de los estudios de corte estructural y macrosocial” en las ciencias sociales de nuestro país, durante las décadas recientes. Agregamos nosotros que, particularmente en relación a los temas que conciernen al trabajo que aquí presentamos, ese desplazamiento se articuló con un relegamiento sostenido del análisis de clase. Asimismo, la relativa novedad que significó en Argentina el aumento inédito del desempleo y la presencia creciente de los grupos más desaventajados de la estructura social durante la década de los noventa, contribuyó a que las ciencias sociales se centraran entonces en el estudio de estos grupos (mayormente pensados, a su vez, a partir del abordaje de su situación de pobreza) postergando relativamente el análisis de otras clases sociales, así como de otras capas al interior de los trabajadores (como los asalariados formales, los sindicalizados, los mejor remunerados y/o calificados).

El desarrollo de la comunidad académica local de los últimos decenios estuvo también marcado por la falta de presupuesto para la investigación en ciencias sociales, particularmente para la generación de datos primarios. Esto último acotó el alcance de los estudios empíricos encarados, y confluó en una escasez de imágenes recientes que pudieran comprender la heterogeneidad social de nuestro país.

El PISAC respondió al desafío de actualizar una mirada sobre tal heterogeneidad, a través de una propuesta ambiciosa, tanto en términos de construcción de conocimiento como de articulación institucional. La misma involucra un conjunto de proyectos, la participación de las universidades públicas de todo el país y el apoyo del mencionado Ministerio. En el marco de este desafío, diseñamos la ENES, primera de una proyectada tríada de instrumentos de

relevamiento estandarizados. La ENES no busca agotar la totalidad de dimensiones involucradas en el estudio de la heterogeneidad social, objeto del PISAC, sino que se centra específicamente en sus aspectos más estructurales. Asumimos que, de acuerdo a lo previsto, otros aspectos serán considerados por las subsecuentes Encuesta Nacional sobre Redes Sociales y Encuesta Nacional sobre Valores, Actitudes y Representaciones Sociales, a partir de la construcción de sendos dispositivos metodológicos.

Esta primera encuesta del PISAC es una experiencia relativamente excepcional en el contexto de las ciencias sociales locales, tal como se revela al recorrer sintéticamente lo que han sido los programas de estudio más relevantes sobre estructura social en la comunidad académica de nuestro país. Al respecto, sabemos que el estudio de la estructura social estuvo en el centro de las preocupaciones iniciales de la sociología académica nacional, a través de la obra de Gino Germani. Sin embargo, raramente el mismo fue objeto de relevamientos específicos de gran cobertura. Desde su liminar *Estructura Social de la Argentina* (Germani, 1955) hasta el trabajo homónimo de Susana Torrado (1992) (por mencionar dos aproximaciones valoradas al respecto), las investigaciones más abarcadoras tendieron a avanzar en base al aprovechamiento de datos secundarios, específicamente de los Censos Nacionales de Población y Viviendas, elaborados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La información proporcionada por esta fuente es insoslayable pero tiene la clara limitación (reconocida por los mismos autores) de no haber sido construida específicamente para la discriminación de las distintas posiciones en la estructura de clases, además de incorporar solo un conjunto especialmente limitado de dimensiones para el análisis. Son también relevantes los estudios antecedentes en base a encuestas específicas, y nuevamente ineludible la mención del trabajo pionero de Germani (1963). Sin embargo, tanto su encuesta como otras posteriores que sirvieron de base a reconocidos estudios sobre estructura y movilidad social (por ejemplo, Beccaria, 1978; Jorrat, 2000), tuvieron una cobertura relativamente acotada, refiriéndose generalmente al Área Metropolitana de Buenos Aires. La propuesta del PISAC se destaca, por tanto, al articular cobertura y especificidad para el estudio de la estructura y la movilidad social en nuestro país.³

Además del objeto de indagación adelantado en su nombre, el grupo responsable del PISAC planteó un segundo eje para esta misma encuesta: el registro de las condiciones de vida de los hogares. A diferencia de lo reseñado con respecto a la estructura social y el análisis de clase en particular, los estudios sobre condiciones de vida han sido frecuentes en nuestro país en las últimas décadas, tanto en el ámbito académico como especialmente articulados al diagnóstico y formulación de políticas sociales. Asimismo, sus diferentes dimensiones son

materia de subsistemas estadísticos sectoriales a nivel nacional y han sido objeto de encuestas nacionales específicas, diseñadas desde distintas instancias estatales. Entonces, con respecto a este segundo eje asumido, la contribución general de nuestro instrumento es, en todo caso, la actualización de un relevamiento a nivel nacional y su implementación articulada con las mencionadas dimensiones de la estructura y la movilidad social. Ciertamente, en cada una de las dimensiones de este segundo eje se han planteado aportes específicos que serán señalados oportunamente.

La propuesta que aquí se presenta involucró la complejidad de plantear un abordaje desde una posición teórica definida pero construyendo al mismo tiempo un instrumento que pueda ser interpelado por la amplia comunidad académica local. Esto supuso el conocimiento específico de los marcos analíticos actualmente relevantes a nivel nacional e internacional, así como un diseño teórico-metodológico-operativo que viabilice la mencionada pluralidad de lecturas.

El proceso de formulación de este abordaje expresó también el dispositivo institucional que hace posible la experiencia. Al respecto, recogimos en su diseño los acuerdos sucesivamente alcanzados por el grupo responsable del PISAC (que representa al conjunto de las universidades nacionales del país) relativos a los alcances de la ENES, así como a los tópicos prioritarios a incluir en la indagación de las condiciones de vida de los hogares, según detallaremos más adelante.

En cuanto a la organización de este artículo, se presentarán, en primer lugar, aspectos generales relativos a las características de la muestra y las modalidades de relevamiento de la ENES. Seguidamente, se presentarán los dos apartados principales en los cuales se desarrolla el abordaje teórico-metodológico de cada uno de los ejes ya mencionados.

2. Características de la muestra y modalidades de relevamiento⁴

La ENES tiene un alcance urbano nacional y se aplica a una muestra de aproximadamente 12.000 viviendas. Sus dominios de estimación son las Regiones, lo que permite además predicar sobre algunas aglomeraciones urbanas de especial relevancia: Aglomerado Gran Buenos Aires (tal como es delimitada en los relevamientos del Sistema Estadístico Nacional -SEN-: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos del Conurbano), Córdoba y Santa Fe. A su vez, con respecto al Aglomerado Gran Buenos Aires, permite el tratamiento discriminado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los partidos del Conurbano (tomados estos conjuntamente). Las muestras regionales están compuestas por 1197 viviendas para la CABA, 1578 viviendas para el resto del Gran Buenos Aires, 1558 viviendas

en Cuyo, 3644 viviendas para Región Pampeana, 1277 para el NEA, 1478 para el NOA y 1269 viviendas para la Región Patagónica.

Se combina el relevamiento presencial tradicional por muestreo probabilístico en todo el país, con el abordaje telefónico acotado a determinadas zonas de la Ciudad de Buenos Aires que han mostrado altísima tasa de no respuesta en todos los relevamientos profesionales. Cabe mencionar al respecto, que esa altísima tasa de no respuesta (que puede superar el 70%) presenta una distribución no aleatoria sino concentrada en aquellas zonas de la ciudad con hogares de altos niveles de ingreso y determinado tipo de vivienda (generalmente edificios de mayor porte o torres, donde el encuestador no puede contactar directamente con los miembros del hogar). La misma constituye un obstáculo para las Encuestas PISAC, que buscan predicar con respecto a la heterogeneidad social, incluyendo también a estos grupos o estratos en el análisis. Para superar el escollo, se diseñó un relevamiento en el que estas zonas son encuestadas telefónicamente, con un instrumento que tiene el mismo contenido que el aplicado en la encuesta presencial. Al mismo tiempo, se consideró que la incidencia de estos sectores incorporados telefónicamente fuese lo suficientemente acotada a nivel agregado, de manera tal de no afectar la deseable comparabilidad y complementariedad de la Encuesta PISAC con las fuentes del SEN. La modalidad telefónica se aplicó entonces a un segmento correspondiente al 50% de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires, ordenada según el nivel educativo superior del jefe de hogar.

Para la toma de decisión con respecto a las zonas y porcentajes de población sobre los cuales aplicar la modalidad telefónica, se consideraron tres criterios anudados: nivel de no respuesta en la prueba piloto; nivel educativo del jefe de hogar, y porcentaje de tenencia de teléfono en la vivienda. En esta modalidad, el procedimiento seguido es similar a un muestreo por cuotas, e involucra la selección aleatoria de una muestra de números de teléfonos particulares a partir de un listado, y el reemplazo de los hogares no contactados o que no cumplan las condiciones prefijadas (cuotas). Las cuotas se fijan por radio según tamaño del hogar, en tramos definidos en la prueba piloto.

Ambas modalidades de relevamiento, así como los cuestionarios diseñados, fueron probadas y ajustadas en la experiencia piloto implementada entre septiembre y noviembre del 2013.

3. Aspectos teórico-metodológicos involucrados en el abordaje de la estructura y la estratificación social

3.a. Estructura social y estructura de clases

Para el estudio de la estructura social reconocemos la centralidad de las relaciones de clases como mecanismo generador de desigualdad social, asumiendo para su abordaje en nuestro diseño conceptual, el llamado enfoque teórico-relacional.

El enfoque teórico-relacional del análisis de clase tiene actualmente amplia difusión a nivel internacional, conduciendo incluso a esquemas de clases que han sido productivos en términos del análisis comparado. Reconoce, a su vez, una amplia diversidad interna, en la que se destaca la presencia de propuestas neo-marxistas (por ejemplo, Wright); neo-weberianas (Goldthorpe), y de otros autores que buscan articular ambas tradiciones (Giddens). En unos y otros, las clases son relaciones histórico-sociales y no meras convenciones o conjuntos estadísticamente definidos por el analista. Entre otras diferencias teóricas bien relevantes al interior de la perspectiva teórico relacional vale mencionar aquí sucintamente sus diferentes puntos de partida: en la tradición marxista son las relaciones de producción explotativas las que fundan clases contradictorias, mientras que en la tradición weberiana se distinguen posiciones de clase no necesariamente contradictorias, que se fundan en las relaciones de mercado.

Sin desconocer estas diferencias teóricas relevantes, para el abordaje conceptual de esta encuesta interesa plantear que es posible localizar un núcleo de observables centrales que están presentes en la problematización de la gran mayoría de los autores relevantes de este campo de estudio, aún cuando los mismos sean conceptualizados, jerarquizados y articulados de modo diferente en los distintos marcos analíticos (Braverman,1974; Dahrendorf, 1959; Poulantzas, 2002; Goldthorpe, 1979; Giddens, 1979; Carchedi,1977, Wright,1989; Burris, 1986, entre otros).⁵ Consideramos que el tratamiento de este núcleo de observables comunes constituye un buen punto de partida para el diseño conceptual de un instrumento que, como ya se señaló, será base empírica para la investigación de la amplia comunidad académica local, que pretenderá interrogarlo desde distintas perspectivas.

Asimismo, como señala Sautu (Sautu *et al.*, 2010) todas las investigaciones sobre estructura de clases toman lo que en términos operativos suele llamarse *la ocupación* como indicador predictivo principal, aún cuando en algunos marcos la misma sea considerada como indicador de distintas posiciones en las relaciones de producción o de distintas capacidades de mercado.

Atendiendo entonces a estos señalamientos, la ENES avanzará a partir del registro de la ocupación en general y particularmente de aquellas dimensiones que son localizadas como observables privilegiados para el análisis de la estructura de clases: i) relaciones de propiedad/exclusión de los medios de producción; ii) control sobre los medios de producción; iii) relaciones de explotación de fuerza de trabajo; iv) participación en las ganancias; v) autonomía en los procesos de trabajo; vi) relaciones de supervisión sobre los procesos y la fuerza de trabajo; vii) conocimiento/calificaciones que se despliegan en el proceso de trabajo; viii) otros rasgos de la división del trabajo dentro de la unidad productiva o división singular del trabajo, particularmente carácter de la tarea desarrollada (trabajo manual/no manual)

Es importante precisar que, en términos operativos, la captación de la categoría ocupacional no se realiza por auto-asignación del respondente sino por medio de una batería de preguntas que permiten su determinación por parte del analista. El abordaje conceptual requiere que, en el diseño de la encuesta, el registro de las características de la ocupación sea realizado a partir de una pregunta abierta no pre-codificada, preservando el registro textual (como se realiza usualmente en los instrumentos de los sistemas estadísticos nacionales). Esta decisión metodológica asegura la utilización futura de la información desde distintos marcos analíticos. Asumimos que la codificación de dicha información también será provista por el PISAC a partir de un trabajo posterior de laboratorio, dado que, en su defecto, el registro no podría ser utilizado por la mayoría de los investigadores salvo que realicen una importante inversión de trabajo inicial, constituyéndose en una grave barrera al acceso a la información. Para posibilitar su comparabilidad con el resto de los instrumentos del Sistema Estadístico Nacional, se considera adecuado que dicha codificación se realice con el Clasificador Nacional de Ocupaciones -CNO-, última versión 2001. El CNO permite captar y discriminar a través de sus cinco dígitos, cuatro dimensiones de las ocupaciones: el carácter ocupacional; la complejidad ocupacional o calificación; la jerarquía ocupacional y la tecnología ocupacional (INDEC, 1998). El resto de las dimensiones señaladas se registran con preguntas específicas precodificadas.

Por otro lado, evaluamos que el conjunto de perspectivas que en general pueden considerarse como pertenecientes a esta amplia tradición del análisis de clases ha provisto una reducida problematización de las diferenciaciones sociales al interior de los sectores subordinados en su conjunto (Maceira, 2010). En una dirección transitada también por Portes y Hoffman (2003), entre otros autores, estimamos pertinente articular estas perspectivas con aportes surgidos a partir del estudio de las características estructurales de las formaciones periféricas, particularmente del caso latinoamericano.

Un primer antecedente significativo al respecto, que retomamos en este esquema conceptual, es el debate sobre marginalidad desarrollado hacia fines de los años 60. Esta línea de indagación anclaba en las condiciones específicas de acumulación del capital en las formaciones periféricas, y en la presencia de una segmentación radical de los mercados de trabajo latinoamericanos, con la consecuente posible diferenciación sustantiva al interior de los sectores subordinados. A la vez que remitía el surgimiento de estos distintos segmentos del mercado a una génesis común, sugería explorar las modalidades concretas que asumía la superpoblación relativa (Marx, 1975) en las formaciones capitalistas periféricas, y problematizar su "funcionalidad" para la acumulación del capital (Nun et al., 1969). En esta perspectiva, la marginalidad fue definida como un ejército industrial de reserva excesivo en el contexto del capitalismo dependiente, en tanto el mismo no sería reabsorbido (al menos por los sectores centrales de la estructura productiva) en las etapas expansivas del capital.

Posteriormente, las características de las formaciones periféricas que suscitaron este orden de problematizaciones fueron tematizadas (desde marcos analíticos diversos) bajo el tópico de la informalidad. De acuerdo a su primera formulación, el sector informal era considerado básicamente de subsistencia, resultado del funcionamiento del capitalismo periférico y originado en las limitaciones del sector formal para incorporar fuerza de trabajo (Tokman, 1978). La temática de la informalidad fue recuperada y desarrollada por el Programa Regional de Empleo para América Latina de la OIT (PREALC), según el cual la informalidad abarca las unidades productivas de pequeña escala, bajo nivel tecnológico, de capitalización y acumulación, generalmente familiares y con bajo desarrollo de relaciones familiares (PREALC, 1985).

Más adelante, se ha propuesto una conceptualización distinta de la informalidad (Portes, Castells y Benton, 1989; Portes y Haller, 2004) que no asume el dualismo de la estructura económica sino que enfatiza más bien la complementariedad entre sectores y plantea una ampliación del concepto, al no caracterizar al sector informal enteramente a partir de su baja productividad y capitalización. En esta aproximación, el sector informal involucra actividades que se producen fuera del ámbito de la regulación del Estado, pero que pueden ser tanto de subsistencia como orientadas a mejorar la flexibilidad de la gestión y reducir los costos laborales de las empresas del sector formal (EPH-INDEC, 2005).

Considerando el conjunto de la discusión sobre este punto, el diseño conceptual de la encuesta incorpora las siguientes sub-dimensiones:⁶

-Para asalariados⁷: i) carácter remunerado del vínculo laboral; ii) precariedad del vínculo laboral; iii) continuidad del vínculo laboral; iv) relación de subcontratación o tercerización.

-Para trabajadores independientes: i) grado de capitalización; ii) nivel de calificación; iii) incumplimiento de normas tributarias, contables y laborales; iv) relación de subcontratación o tercerización.

Entendemos aquí por relaciones de subcontratación o tercerización aquellas en las que el trabajador “trabaja para una unidad económica pero depende contractualmente de otra razón social y realiza labores ligadas con la producción, comercialización, administración y contabilidad, entre otras, cubriendo como mínimo una tercera parte de la jornada laboral de la unidad económica” (Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en el sector Manufacturero de México, 2008). Para su captación es relevante tener en cuenta dos modalidades que la misma puede asumir: a) la empresa beneficiaria (núcleo, mandante) no dirige la labor del trabajador sino que lo hace otro empleador (esto es independiente de que el trabajador pueda realizar actividades en el ámbito de la empresa beneficiaria); b) la empresa mandante dirige la tarea del trabajador que, sin embargo, depende contractualmente de otra empresa. En ambas modalidades puede haber subcontratación de trabajadores autónomos y cooperativas (Esponda, 2013).

3.a.1. Sobre la unidad de análisis

La ENES asume el hogar como unidad de análisis para el análisis de clase a través de encuesta. El abordaje a la caracterización social del hogar se deriva en términos operativos de los atributos de uno o algunos de sus miembros. Asimismo, se asume que el resto de los miembros del hogar (en caso de establecer relaciones entre alguno de los atributos de esos miembros y su posición en la estructura) tienen posiciones de clase mediadas (Wright, 1997). Esto supone considerar un conjunto de discusiones advertidas por la bibliografía especializada. Como señala Sorensen (1994), gran parte de los estudios sobre la materia asumen que la caracterización social del hogar estará dada por la posición social del jefe, pasando por tanto a ser el jefe la unidad de observación. Esta estrategia de abordaje no genera conflicto en la medida en que se adopte la llamada “perspectiva convencional” sobre el análisis de clase (Goldthorpe, 1992), perspectiva que ha desestimado la contribución de la posición de las mujeres para tal caracterización, fundándose en su participación relativamente más limitada en la actividad económica extra-doméstica. Desde hace varias décadas, distintos estudios vienen cuestionando esta aproximación, proponiendo abordajes más permeables a una perspectiva de género. Al respecto, uno de los abordajes sugeridos es el de “desacoplar” jefatura del hogar (atribuida por los miembros del hogar generalmente

al varón) y género, al considerar como miembro caracterizador del hogar no ya al jefe, sino al principal proveedor del hogar. Un segundo tipo de abordaje supone la problematización de este encuadre convencional a partir de la consideración de las posiciones de los distintos miembros del hogar.

Para la caracterización del hogar, desde el marco analítico con el que abordamos esta encuesta, orientada al estudio de la heterogeneidad social con una perspectiva de género, decidimos relevar los atributos necesarios de su principal proveedor como del cónyuge -en los hogares con núcleo completo- (designados en este esquema como *principal proveedor* o *principal sostén del hogar* y *núcleo proveedor* respectivamente). Esta decisión abre además la posibilidad de profundizar en un conjunto de campos de interés desde la perspectiva del análisis de la estructura social (como los estudios sobre homogamia y heterogamia social), y puede incluso servir de base (a complementar por el resto de las encuestas PISAC) para el estudio más detenido de las identidades sociales y de género.

En los hogares constituidos por parientes sin núcleo, se considera al principal perceptor como miembro caracterizador. En los hogares multipersonales no familiares, el mismo puede ser considerado aleatoriamente.

Particular mención merece la posibilidad de caracterización de los hogares con núcleo proveedor desocupado o inactivo prevista por la Encuesta, a través de la captación de los atributos correspondientes a la última ocupación del núcleo proveedor.

3.a.2. Percepción de clase

El análisis de la estructura no agota la complejidad del análisis de clases, que involucra otros aspectos particularmente relevantes tales como la formación de actores organizados colectivamente, las alianzas y el conflicto de clases así como los esquemas de percepción interiorizados, las prácticas de clase y aún las formas de conocimiento sobre la misma estructura y el conflicto de clases, históricamente construidas. Entendemos sin embargo que es objeto de esta primera encuesta PISAC relevar los aspectos más estructurales de este análisis, valorándose la posibilidad de incorporar algunas de estas otras dimensiones en los restantes instrumentos. Sin desmedro de ello, se incorpora aquí la captación de aspectos vinculados a la identidad de clase, proponiendo no un abordaje en profundidad de este tópico, sino más bien, un registro acotado de la auto-identificación de clase, orientado fundamentalmente a su puesta en correspondencia con las posiciones de clase relevadas. La indagación de esta correspondencia forma parte del núcleo de problemáticas usuales en la investigación sobre análisis de clases a nivel internacional (Hout, 2008).

En el campo específico de los estudios sobre análisis de clases, este es un tópico importante para un amplio abanico de perspectivas: desde la tradición marxista, para la cual el mismo remite al análisis de la clase “para sí” (esto es, al proceso histórico a través del cual los grupos sociales conocen las contradicciones sociales sustantivas y se orientan al respecto -Marx, 1983: 115 y 116-) hasta la tradición de la sociología empírica americana, para la cual el abordaje de la identidad de clase no supone vínculo teórico relevante con los procesos de cambio social. También en la comunidad académica local, esta temática fue investigada por un conjunto heterogéneo de estudios desde marcos analíticos diversos y contextos de interés específicos (Germani, 1963; Jelín y Torre, 1982; Sautu, 2000; Nun, 1984; Rebón, 2004; Battistini, 2004; Jorrat, 2008, 2013; Maceira, 2009; Donaire, 2009; entre otros).

La captación de este tópico a través del dispositivo de encuesta no ha estado exenta de importantes debates en la bibliografía especializada. Considerando los alcances del presente relevamiento, definidos por el grupo responsable del PISAC, su abordaje aquí se limitará a requerir al respondente su autclasificación, de acuerdo a categorías previstas. Otras dimensiones igualmente relevantes para el análisis de la percepción de clase, como la exploración sobre el significado atribuido a esta clasificación (por medio de la localización/delimitación de aquellos grupos sociales a los cuales los respondentes consideran incluidos en su clase de pertenencia -Donaire, 2009-) o bien el carácter que se le atribuye a las relaciones entre grupos (Nun, 1984; Maceira, 2009), no fueron finalmente incluidas en este dispositivo siguiendo las definiciones con respecto al alcance del instrumento acordado por el grupo responsable del PISAC.

Si bien la unidad de análisis de esta encuesta es el hogar, no hay supuesto teórico que autorice a atribuir la medición realizada sobre aspectos vinculados a la identificación de clase a nivel individual al resto de los miembros del hogar. En ese sentido, entendemos que esta dimensión solo podrá tener como unidad de análisis al individuo. La encuesta relevará este tópico para los miembros del llamado núcleo proveedor (entendiendo por tal, como dijimos ya, al principal proveedor y su cónyuge). Asimismo, en tanto se trata aquí de relevar la perspectiva del individuo en cuestión, solo puede ser auto-respondente.

3.b. Estratificación social

Mientras las clases remiten a un concepto relacional no comparativo (dado que se localizan posiciones relacionadas pero distintas entre sí de manera sustantiva), la estratificación social es un concepto relacional comparativo, que remite también al complejo análisis de la desigualdad social pero plantea la jerarquización de individuos u hogares en torno a uno o

varios ejes (Cortés, 2000). Señalamos ya que nuestro abordaje prioriza el análisis de clases, y entendemos en este sentido que los investigadores interesados en el análisis de la estratificación social encontrarán en las encuestas PISAC una base empírica apropiada para la exploración de sus interrogantes.⁸

Atentos a la lectura plural de la fuente que al PISAC le interesa viabilizar, ejemplificaremos los potenciales usos de la ENES considerando el trabajo de Grusky (1994), quien recorta un contexto máximo de “bienes o recursos” que han sido estimados como relevantes para el estudio de la estratificación social.

Grusky distingue a estos bienes y recursos según su carácter en: 1) económico (en el que incluye básicamente la propiedad de unidades de producción de diverso tipo, propiedad territorial y de fuerza de trabajo); 2) calificaciones, experiencia laboral, educación formal; 3) político, en términos de autoridad; 4) honorífico (prestigio, fama, reputación); 5) social (en términos de redes); 6) civil (en términos de derechos); 7) cultural (en términos de consumo de bienes culturales y estilos de vida). Al respecto, la ENES proveerá la base empírica para la exploración de las cuatro primeras dimensiones⁹ (considerando el hogar como unidad de análisis, y al núcleo proveedor del hogar como unidad de observación al respecto, como se detalló en apartados anteriores). Por otro lado, la quinta dimensión, referida a los sistemas de relaciones que operan a través de interacciones y redes informales (Bourdieu, 1986; Coleman, 1990; Putnam, 1993) y su aporte a la reproducción y cambio en los sistemas de estratificación social, será un tópico específico de la segunda encuesta PISAC, que abordará también parcialmente aspectos referidos a la participación social involucrados en el sexta dimensión mencionada. Finalmente, la última dimensión, correspondiente al acceso a bienes culturales y estilos de vida, será tópico específico de la tercera encuesta proyectada por el programa. Esto es, se prevé que la articulación de las tres encuestas PISAC proveerá de información para el análisis de la estratificación social para un abanico más amplio de intereses de investigación.

3.c. Perspectivas transversalizadas

El tratamiento que damos a la captación de la estructura y la estratificación social en esta encuesta (como el que daremos a los restantes aspectos que consideraremos posteriormente en esta presentación), está atravesado por una *perspectiva étnica y de género*.

Al igual que para el caso de las clases, entendemos al género y la etnia también en términos relacionales: en este caso, como relaciones de desigualdad social no enteramente

subsumibles en el sistema de clases. Estos mecanismos operan de manera propia en la producción de diferencias sociales, aún cuando se imbrican particularmente con las desigualdades específicas de clase, ya abordadas analíticamente en este esquema (Benaría y Sen, 1981; Wright, 1997). Parafraseando a Stolcke digamos que la generación de estas desigualdades imbricadas no es simplemente una especie de suma, sino la intersección dinámica de las mismas en estructuras de dominación históricas.

Precisemos que cuando hablamos de relaciones de *género*, estamos convocando una perspectiva que hace hincapié en el carácter histórico-cultural no natural de la desigualdad entre varones y mujeres, enfatizando “el carácter relacional y por lo tanto político de las definiciones normativas de feminidad y masculinidad” (Stolke, 2008). Apuntamos con Faur que “no se trata, entonces, de una configuración identitaria que afecta exclusivamente a las decisiones individuales de las personas relacionadas con sus modos de vivir la femineidad o la masculinidad, sino que influye de forma crítica en la división sexual del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre hombres y mujeres en cada sociedad” (PNUD, 2008). Desde el punto de vista de su articulación estricta con el análisis de clase, se recoge aquí la larga tradición de diálogo teórico inaugurada por los estudios feministas.

La lucha del movimiento de mujeres y las declaraciones internacionales resultantes sobre los derechos de las mismas, fueron generando una conciencia creciente respecto a la importancia de imprimir una perspectiva de género a la producción de información estadística, meta que se ha ido incorporando también en nuestro país (CEPAL, 1999; INDEC-UNICEF, 2000). En sintonía con ello, interesa proveer con esta encuesta una base empírica que permita anclar el análisis de tales desigualdades en su interacción con el resto de los mecanismos de diferenciación social aquí considerados.

Nuestra propuesta es articular esta perspectiva de manera tal que contribuya al tratamiento general de la desigualdad social sin relegarla como tema específico o secundario. Esto se expresa en el diseño del instrumento a partir de: a) la orientación general que asumen nuestras decisiones metodológicas (fundamentalmente, el tratamiento de la “jefatura” del hogar) y b) la inclusión de dimensiones de interés, visibilizadas desde los estudios que han encarado particularmente estas desigualdades (particularmente, como se detallará al abordar el segundo eje de la encuesta, la temática del trabajo doméstico/economía del cuidado). Es importante advertir que el carácter transversal de una perspectiva de género pone también en tensión al hogar en tanto unidad de análisis privilegiada, en la medida en que busca visibilizar heterogeneidades que se juegan al interior mismo de aquella unidad (por ejemplo la división del trabajo productivo/reproductivo).

Entendemos también, como advierten perspectivas relativamente más recientes de estudios de género, que una aproximación centrada en el sistema sexo-género puede involucrar una heterosexualidad normativa que opera en el sentido de una invisibilización de otras identidades de género (Butler, 1990). Adoptaremos aquí por tanto, una definición abierta del sistema de género, que permita avanzar de una manera relativamente fructífera en la exploración de los mecanismos de desigualdad entre identidades histórica y culturalmente construidas como varones y mujeres, y reconozca la presencia de múltiples identidades.

En términos metodológico-operativos, la distinción al interior del sistema de género será relevada por auto-designación. Si bien su registro¹⁰ no replicará un dualismo heterosexual tampoco se espera que sea capaz de captar y predicar sobre otras múltiples posiciones en tal sistema de relaciones, dado que se trata fundamentalmente de una muestra representativa del conjunto de la población y no de un instrumento específico con muestra intencional.

Por su parte, entendemos aquí que ningún grupo humano es naturalmente étnico sino que la etnia involucra también categorías relacionales. Estas categorías “refieren a los modos en que un grupo se vincula a los otros en un momento histórico” (Grimson, 2000: 35). Particularmente, en este registro consideraremos las relaciones que han recortado históricamente como tales a los pueblos indígenas y los afrodescendientes. Estas relaciones se acuñan en “los procesos históricos de conquista y colonización así como de expansión de los Estados republicanos de la región, los que determinaron que tanto unos como otros ocupen una posición subordinada en las sociedades actuales” (ONU, 2011). El proceso de lucha nacional e internacional de estos grupos por el reconocimiento de sus derechos ha tenido también consecuencias al nivel de las declaraciones de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas en el año 2007, al reconocer un estándar mínimo de derechos obligatorios para los Estados, entre los que destacamos en este caso el derecho a la información. A partir de ello se ha ampliado la visibilización de los considerados grupos étnicos en los sistemas de información estadística, formulándose un conjunto de recomendaciones y acuerdos a nivel internacional para la conceptualización teórico-metodológica y la captación operativa de los grupos, orientaciones que adoptaremos en esta encuesta. En este marco, se considera a un grupo étnico en términos teórico-metodológicos como “una comunidad que no solo comparte una ascendencia común sino además costumbres, un territorio, creencias, una cosmovisión, un idioma o dialecto y una aproximación simbólica al mundo semejante, y estos elementos compartidos le permiten tanto identificarse a sí mismo como ser identificado por los demás”. Se ha caracterizado a los llamados “pueblos indígenas” por tener una “continuidad histórica con las sociedades

pre-coloniales y anteriores a las invasiones que tuvieron lugar en sus territorios”, así como a los afrodescendientes, como a todos “aquellos pueblos y las personas descendientes de la diáspora africana en el mundo” (ONU, 2011). En términos metodológico-operativos se seguirá aquí también el consenso internacional alcanzado sobre este punto, que recomienda la utilización de la autoidentificación para la captación de la pertenencia a una determinada categoría étnica (ONU, 2011: 11-15).

Finalmente, siguiendo los objetivos del PISAC, se incluirá la heterogeneidad ligada a la localización geográfica como eje transversal de la encuesta, buscando dar cuenta del posible reforzamiento de la desigualdad social por las disparidades entre las entidades territoriales sub-nacionales. Al respecto se discriminará en este relevamiento: la región, provincia, departamento y tamaño de la localidad.

3.d. Aspectos dinámicos de la estructura y la estratificación social: Movilidad inter-generacional

Los procesos de reproducción y cambio en la estructura social¹¹ comprenden por su lado, como señala Sautu (2012) los procesos de movilidad/cierre de la estructura y también los procesos de concentración del poder económico y de corporativización creciente de la economía. Para el estudio a través de encuestas a hogares proponemos tomar el primer proceso, en tanto entendemos que este instrumento no es la metodología apropiada para el abordaje del segundo tópico.¹²

La temática de la movilidad ha sido generalmente relevante en la tradición weberiana, a partir de que el mismo Weber considerara que una clase social en su nivel demográfico, “comprende la totalidad de aquellas situaciones de clase dentro de las cuales la movilidad individual y generacional es fácil y típica” (1978). Desde la tradición marxista, este tema es abordado especialmente en el marco de los procesos de pauperización y producción de una superpoblación relativa así como en referencia al mecanismo por el cual el desarrollo capitalista supone el pasaje de pequeños empresarios, artesanos, etcétera a las filas del proletariado (Marx, 1975).

Como señalamos ya, en la Argentina el estudio de los procesos de movilidad social reconoce antecedentes importantes (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Jorrat, 2000, 2005, 2007; Kessler y Espinosa, 2007; Dalle, 2010) pero relativamente escasos y mayormente referidos a territorios acotados, lo que refuerza el interés por incorporar esta temática en una encuesta nacional. De acuerdo a las definiciones del grupo responsable del PISAC, la ENES se limitará a captar la movilidad inter-generacional.¹³

Precisamos que la movilidad social refiere a los movimientos o flujos de las personas a través de la estructura social. En los estudios específicos sobre la materia, la distinción fundamental se establece entre movilidad absoluta y relativa. La primera se refiere al movimiento de los individuos desde una clase de origen (usualmente la de los padres cuando la persona encuestada tenía alrededor de 14-15 años) hacia diferentes clases de destino (usualmente la de los hijos al momento de la encuesta). La movilidad relativa se refiere a las diferencias en las chances de llegar a ciertos destinos entre personas que provienen de diferentes orígenes sociales (Schizzerotto y Marzadro, 2008).

En esta encuesta, en tanto el estudio de la movilidad se articula estrictamente con el análisis de la estructura social, se utilizará para su abordaje una estrategia similar a la explicitada para aquella. En los casos de hogares con núcleo completo se indagará sobre la movilidad intergeneracional del principal sostén del hogar y de su cónyuge. En los hogares constituidos por parientes sin núcleo, se considera al principal perceptor, mientras que en los hogares multipersonales no familiares, se considera un miembro aleatoriamente. En todos los casos, para el estudio de la trayectoria se establecerá como referencia al principal sostén del hogar de origen del entrevistado, cuando éste tenía 15 años. Para captar el proceso de movilidad se registra la ocupación de dicho sostén en forma similar, aunque relativamente más sintética, a la utilizada para captar la posición del encuestado. A la vez, de modo articulado, se releva el máximo nivel educativo alcanzado tanto por el principal sostén del hogar de origen como por su cónyuge.

4. Aspectos teóricos-metodológicos involucrados en el abordaje de las condiciones de vida

La articulación entre los dos principales aspectos de indagación que propone esta encuesta, nos orienta a recuperar la perspectiva que entiende las condiciones de vida como resultado de estrategias familiares, en el marco de las estrategias de acumulación del capital y las formas que asume la intervención social del estado.

Asimismo la encuesta focaliza especialmente en los aspectos de la reproducción social y, en esa dirección, las estrategias de vida hacen referencia al hecho de que las familias y hogares desarrollan, “deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo” (Torrado, 1981: 205). Estas estrategias de reproducción son diferenciadas y limitadas según las clases (206), por lo que es en este punto, que ambos ejes se articulan.¹⁴

Las condiciones de estructuración de clases y estratos están determinadas por las estrategias de acumulación y no son independientes de las formas concretas que asume la intervención social del estado (Esping-Andersen, 1993). Esa intervención tiene “un rol activo en la conformación de la oferta de trabajo, la determinación del salario y las condiciones de trabajo, y la regulación del conflicto social”, y responde a su vez tanto a las variaciones en los requerimientos de mano de obra (derivadas del ritmo y naturaleza del proceso de acumulación) como al peso que las estrategias económicas asignan al consumo de los asalariados en el mercado interno (Cortés y Marshall, 1991). Esta pauta de intervención se encuentra por tanto estrechamente ligada a un determinado modelo de desarrollo (Torrado, 1992) o régimen social de acumulación (Nun, 1987).¹⁵ En este marco, particularmente las llamadas políticas sociales pueden ser vistas como “las intervenciones específicas del estado orientadas directamente a las condiciones de vida y reproducción de la vida de los distintos sectores o grupos sociales” (Danani, 2005).¹⁶

Esta segunda sección de la encuesta se estructura entonces en torno a la mencionada articulación, recortando diez dimensiones consideradas como socialmente relevantes.

Como señalamos ya, la unidad de análisis de la ENES es el hogar. Las unidades de observación pueden diferir parcialmente en las distintas dimensiones consideradas, dependiendo de las variables a registrar. Dada esta distancia entre unidad de análisis y unidades de observación, la encuesta habilita estudios parciales que podrán eventualmente tomar como unidad al individuo, en aquellos casos en que sea este la unidad de observación respectiva.

4.a. Las familias y los hogares

Los comportamientos asociados a la constitución de familias y hogares son centrales en el análisis de las estrategias de reproducción de las condiciones de vida (Torrado, 1981). Asimismo las relaciones familiares juegan un papel principal en la reproducción de las relaciones de clases, a través de canales materiales y culturales (Crompton, 2005: 5), “La familia es, en el nivel ‘micro’, una unidad clave de la acción estratégica llevada adelante dentro de la estructura de clases” (6). Las familias contribuyen a la reproducción y cambio en la estructura de clases a través de los procesos de formación de las uniones, las relaciones de parentesco y cohabitación (por ejemplo, Sautu, 2012). Las formas de las familias y los hogares guardan a su vez (de acuerdo a lo constatado por la literatura especializada) una alta correspondencia con la diferenciación social de la estructura social, la que se expresa y cristaliza en comportamientos socio-demográficos distintos de los hogares (por ejemplo, Torrado, 1998).

En términos metodológicos es relevante recordar, sin embargo, la falta de correspondencia entre la familia y el hogar (Jelin, 2005: 7). La familia involucra atributos relacionales tanto al interior del hogar como fuera del mismo. En tanto la unidad de análisis de la ENES es el hogar y no la familia, la aproximación de la Encuesta a esta última será necesariamente parcial y no permitirá dar cuenta del conjunto de relaciones familiares que se despliegan fuera del hogar encuestado.

Las subdimensiones que relevaremos son: i) presencia de núcleos conyugales; ii) carácter generacional o intergeneracional del hogar; iii) relaciones de parentesco al interior del hogar (permitiendo establecer la presencia o no de padre y madre en el hogar); iv) relaciones de paternidad/maternidad extra-hogar; v) formas que asumen las unidades de cohabitación (con especial atención a la presencia de distintos núcleos al interior del hogar), tamaño de los hogares, presencia y cantidad de menores en el hogar; vi) fecundidad de las mujeres de 14 años y más.

A pesar de las limitaciones mencionadas, la ENES representa un aporte en el estudio de las familias y los hogares, con respecto a las fuentes secundarias actualmente disponibles, particularmente en lo que respecta a las relaciones de paternidad/maternidad al interior del hogar y fuera del mismo.

4.b. Migración y localización residencial

Los movimientos migratorios referidos a la localización residencial han sido vistos como uno de los comportamientos más relevantes dentro de las estrategias de reproducción material de los individuos y las familias (Torrado, 1981), orientados mayormente a posibilitar el acceso a mejores oportunidades de empleo. Sautu incorpora las migraciones al estudio de la reproducción y cambio en la estructura social, señalando que “la movilidad espacial y residencial en el contexto de la transformación económica constituyen mecanismos de movilidad ocupacional y social” (2012: 117). La migración es un fenómeno multidimensional que se expresa en un hecho demográfico.

La ENES abordará la migración, considerando por tal el desplazamiento de población desde su lugar de residencia hasta otro destino, en el cual se instala. La migración internacional es aquella que se realiza entre distintos estados, mientras que la migración interna se realiza entre unidades políticas sub-nacionales (Herrera Carassou, 2006).

Puntualicemos que, en el caso de la migración internacional se releva: país de nacimiento y año de arribo al país (CELADE, 2011). En el caso de las migraciones internas: se relevarán

desplazamientos interprovinciales, registrando provincia de origen y antigüedad de la migración.

Asimismo, la ENES posibilitará un acercamiento a la condición migratoria en términos intergeneracionales, su interrelación con la movilidad y con otras dimensiones de la heterogeneidad social (análisis también relativamente excepcional a nivel local). Para ello, se capta información sobre el lugar de nacimiento del núcleo perceptor del hogar de *origen* de los encuestados. Esto es, se registra la condición migratoria del principal sostén (y su cónyuge) de los hogares de los encuestados cuando éstos tenían 15 años. Esta batería de preguntas se aplica exclusivamente a los miembros caracterizadores del hogar (quienes son, a su vez, principal sostén del hogar y cónyuge del hogar encuestado).

4.c. Seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria es una dimensión central de la reproducción de las condiciones de vida. La Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996) propone una definición de índole multidimensional al respecto, señalando que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”. Esta definición de seguridad alimentaria involucra cuatro subdimensiones a saber: i) disponibilidad de alimentos; ii) acceso a los alimentos; iii) utilización; iv) estabilidad en el acceso (FAO, op.cit.).

En sintonía con las preocupaciones internacionales sobre seguridad alimentaria, la ENES incorporará un relevamiento sintético de esta subdimensión, que sigue sugerencias conceptuales y metodológicas realizadas por la FAO al respecto, de manera tal de posibilitar su puesta en comparación internacional. La unidad de análisis de esta subdimensión es el hogar (posibilitando un análisis discriminado para los menores presentes en el hogar, a partir de distintas unidades de observación).

4.d. Salud

Esta dimensión enfoca el proceso de salud-enfermedad-atención, aspecto central de la reproducción de los miembros del hogar, que se encuentra especialmente atravesado por la desigualdad social, la cual se expresa a través de tasas diferenciales de mortalidad, morbilidad y de acceso a los sistemas de salud (Baratta *et al.*, 2007). La accesibilidad a la atención de la salud, considerada como la facilidad con la que la población utiliza los servicios sanitarios de forma equitativa y oportuna (Mandebblatt *et al.*, 1999), no incluye solo

la disponibilidad y el ingreso a los servicios de salud, sino también la permanencia y el logro de los mejores resultados acorde a las necesidades y expectativas de los sujetos (Aday y Andersen, 1974; Ramos y Pantelides, 1990, entre otros). Un abordaje más integral de esta problemática, considerado en otros instrumentos específicos ya desarrollados de alcance nacional, excede el espacio que podemos otorgarle en esta encuesta multipropósito. Las subdimensiones al respecto que de modo acotado incorporamos en este relevamiento son: i) cobertura en salud (todos los miembros del hogar): nivel y tipo de cobertura; ii) acceso a la atención y financiamiento en ocasión de morbilidad o accidente (para todos los miembros del hogar): nivel de acceso/lugar de consulta/financiamiento de la consulta/tiempo de espera; iii) prevención en salud: realización del último control médico y odontológico (todos los miembros del hogar); iv) factores de riesgo: realización regular de ejercicios físicos (para todos los miembros del hogar mayores de 3 años); v) presencia de miembros con enfermedades crónicas y/o discapacidad en el hogar.

4.e. Educación

Las limitaciones de esta encuesta no nos permitirán captar los procesos de socialización diferenciada al interior del hogar que son un aspecto central de la reproducción familiar, pero sí atenderemos a la participación de los miembros del hogar en el sistema educativo. Los sistemas educativos reproducen y dan legitimidad a las diferencias de clases (Bourdieu y Passeron, 1977), participando en al menos tres de los mecanismos que vehiculizan la reproducción (y también el cambio) en la estructura de clases: el entrenamiento en habilidades cognitivas y lingüísticas, la transmisión de gustos y esquemas culturales interpretativos y la inserción en redes de amistad y sociabilidad (Sautu, 2012: 144). Asimismo, la homogamia (o heterogamia) educativa contribuye a estos mecanismos, en ese sentido esta encuesta permite su estudio a partir de la articulación de esta dimensión con el análisis de la composición de las uniones. La encuesta releva el acceso a la educación, las diferencias en la realización de este acceso en el marco de una oferta educativa fuertemente segmentada, así como los logros educativos de los miembros del hogar. Se considera: i) alfabetización; ii) asistencia y nivel (sobre-edad); iii) extensión de la jornada; iv) tipo de establecimiento; v) abandono; vi) nivel máximo alcanzado; vii) desarrollo de habilidades específicas (aprendizaje de idioma extranjero y computación).

La unidad de observación de este módulo serán los individuos del hogar desde los tres años de edad, por lo que el análisis será posible a partir de la consideración de la unidad hogar o individuo.

4.f. Vivienda, hábitat, comunicación, movilidad y transporte

Al menos dos procesos han confluído en otorgar progresiva relevancia a esta dimensión en el análisis social a nivel local. El primero, la creciente conflictividad social ligada a la exclusión habitacional, fundamentalmente en los mayores aglomerados urbanos del país. El segundo, la acentuación de los procesos de diferenciación social del espacio urbano y la segregación residencial, que la desigualdad social que escaló en la década de los noventa, trajo aparejada en los principales centros urbanos del país.

La temática de la vivienda es una ventana privilegiada para la exploración de la articulación de los vectores en juego en el estudio de las condiciones de vida. Por un lado, la construcción del territorio urbano está íntimamente ligada a los ritmos y formas que asume la acumulación del capital y la intervención social del Estado (Torres, 2006). Por otro, la vivienda ocupa un lugar central en las acciones de las familias en pos de su bienestar, en tanto se trata ciertamente de la mayor inversión económica realizada a lo largo de su ciclo vital como tal (Cravino, 2007: 179).

Por su parte, el acceso a medios y servicios de comunicación y transporte condiciona fuertemente la reproducción de los hogares, y de este modo opera como una mediación en la capacidad y posibilidad concreta de los sujetos para ejercer sus derechos. En los últimos años, se ha dado un cambio significativo en lo que respecta al acceso a un sistema de transporte de calidad, tanto desde la perspectiva de la expresión de las desigualdades como, consecuentemente, en términos de la necesidad de su incorporación como punto prioritario de agenda de las políticas públicas.

Se consideran en la encuesta la siguientes subdimensiones:

-Vivienda, entorno y hábitat: i) hábitat: zona inundable/basural/focos contaminantes; ii) tipo de urbanización; iii) provisión de servicios en la zona; iv) tenencia de la vivienda y el terreno. Nivel de cobertura en el pago de la vivienda/grado de formalización de la propiedad (*para propietarios*)/formas de financiamiento de la compra de la vivienda; v) tipo de vivienda; vi) características habitacionales del hogar (tipo de vivienda, materiales predominantes, cantidad de cuartos, provisión de servicios en la vivienda).

-Movilidad y transporte/accesibilidad geográfica: i) cercanía del transporte público; ii) acceso a medios de transporte privado; iii) medios de transporte utilizados y tiempo de viaje en los desplazamientos pendulares rutinarios, que se mide específicamente en el trayecto a los lugares de trabajo de los miembros del hogar.

-Comunicación: i) provisión de servicio telefónico; ii) acceso a internet.

La unidad de análisis es el hogar, articulando distintas unidades de observación según el indicador: i) la vivienda y el entorno; ii) el hogar; iii) desplazamientos de los miembros.

4.g. Trabajo

En esta dimensión se considera la participación de los miembros del hogar tanto en el trabajo doméstico productor de bienes y servicios para el mismo hogar, como en el mundo del trabajo extra-doméstico. Es pertinente señalar en este punto que los distintos arreglos cualitativos entre la familia, el mercado y el Estado responden al grado de mercantilización, familismo (Esping-Andersen, 1999) o gestión social de la producción de los bienes y servicios demandados y consumidos por el hogar y que, en esa dirección, condicionan esta asignación de la fuerza de trabajo. Conforme a la perspectiva de género ya mencionada, el abordaje de este aspecto es especialmente sensible a la problemática de la división sexual del trabajo.

La unidad de análisis de esta dimensión es el hogar. Las unidades de observación son todos los miembros del mismo a partir de los 10 años de edad. Esto permitirá luego poder realizar análisis a nivel individual.

4.g.1. Trabajo extra-doméstico

En la captación de esta temática, interesa particularmente relevar aspectos referidos a la posibilidad de participar en el mundo del trabajo así como a la forma en que dicha participación se realiza, por ejemplo, su distribución sectorial, características de la ocupación y nivel de protección social asociado a la inserción laboral. En esta última dimensión se incluye la respectiva agremiación (en el caso de los asalariados), aspecto relevado con menor frecuencia en las encuestas a hogares de carácter nacional, y que puede constituir un aporte para diagnósticos actualizados sobre la materia. Dada la articulación de esta dimensión de las condiciones de vida con la medición de la estructura social ya presentada, el instrumento permitirá la captación de un conjunto amplio de tópicos vinculados. Se capta:

-Condición de actividad/Tipo de inactividad/Condición de ocupación/Intensidad de la ocupación/Cantidad de ocupaciones: siguiendo las recomendaciones nacionales e internacionales, la determinación de la condición de actividad no se realiza por autoasignación del respondente sino a partir de una batería, que incluye preguntas de “rescate” de activos, ocupados y desocupados. Para la definición operativa de la actividad, la ocupación y la desocupación, se previó su compatibilidad con los instrumentos del SEN.

En esa dirección, para la determinación de la condición de ocupación, se consideró la realización de una actividad económica para el mercado, realizada durante al menos una hora en un período de referencia recortado como la semana anterior a la realización del relevamiento. Se incluyeron aquí las personas que tienen una ocupación aunque no estuvieran trabajando durante el período de referencia, pero que mantenían un vínculo formal con su empleo; esto es, quienes no trabajaron por vacaciones, licencia, huelga o conflicto laboral, suspensión u otras causas laborales y que mantuvieran la percepción de sus haberes.

Para la definición de la desocupación se ha considerado tanto la condición de búsqueda activa (en un período de referencia igual a treinta días previos al relevamiento) como la condición de disponibilidad inmediata para trabajar. Asimismo, la indagación respecto de las razones de no búsqueda de trabajo permite explorar las fronteras entre inactividad y desocupación.

-Caracterización de los ocupados (por ocupación principal, entendiendo por tal en forma compatible con el SEN, aquella a la que se dedica mayor cantidad de horas): categoría ocupacional; tamaño, ámbito y rama de actividad del establecimiento; formalidad del establecimiento en el caso de cuentapropias y patrones; tercerización; características de la ocupación; antigüedad; articulación con políticas de transferencias de ingresos (planes de empleo en caso de asalariados y financiamiento estatal en caso de cooperativas).

La determinación de la categoría ocupacional no se realiza por autoasignación del respondente sino a través de una batería que provee información suficiente para su definición por parte del analista. La ENES ha previsto un tratamiento específico para el trabajo familiar tomando la percepción y forma de retribución como indicador principal para su caracterización. Al respecto, distinguimos entre quienes no tienen retribución (o retiran exclusivamente mercaderías) y quienes sí lo hacen. En este caso, se considera que estos últimos realizan una actividad económica para el mercado, y se distingue a la vez en: a) los trabajadores familiares con remuneración fija, quienes reciben el tratamiento propio del trabajo asalariado; b) los trabajadores familiares que declaran retirar dinero o mercadería, quienes reciben el tratamiento de los patrones y los cuentapropistas. Por otro lado, cabe especificar que se asume el carácter asalariado para el tratamiento de los trabajadores del servicio doméstico en hogares particulares. Estas decisiones están en sintonía con las realizadas en la EPH-INDEC.

Como se señaló anteriormente la captación de la ocupación es abierta (nombre de la ocupación; descripción de las tareas realizadas; herramientas y/o máquinas utilizadas),

previando su posterior codificación de manera compatible con lo realizado por el SEN. Adicionalmente se captará supervisión y autonomía en los procesos de trabajo a través de preguntas específicas.

-Para el caso de los asalariados: duración del vínculo (transitorio/permanente); protección asociada a la inserción en el mercado de trabajo (obra social, aportes jubilatorios, asignaciones familiares, aguinaldo, vacaciones pagas, licencia por enfermedad); agremiación (afiliación sindical, cobertura de convenio).

-Para el caso de los desocupados: tipo y duración del desempleo; caracterización del empleo anterior (en forma compatible con los actualmente ocupados).

-Localización del lugar de trabajo

Las unidades de observación son los miembros del hogar de 10 años de edad en adelante.

4.g.2. Trabajo doméstico/economía del cuidado

En esta dimensión abordamos el trabajo no remunerado ni en dinero ni en especies, excluyendo la producción de bienes primarios para el autoconsumo. Como señalan De Oliveira y Ariza (2001), una de las contribuciones más importantes de los estudios del trabajo realizados desde una perspectiva de género ha sido la crítica al propio concepto de trabajo y su redefinición, para abarcar tanto las actividades productivas como reproductivas, visibilizando teóricamente el trabajo doméstico, como componente del trabajo necesario (Vogel, 2003). Ciertamente, los sistemas estadísticos no permanecen ajenos a estos debates, por lo que recibe nuevo impulso la incorporación de este tópico a las estadísticas sociales a partir de la Conferencia de Naciones Unidas de Beijing (1995).¹⁷

Más recientemente (Aguirre, 2009), y también desde una perspectiva de género, se difundió la noción de “economía del cuidado”, que desplaza el énfasis desde las mujeres -que tradicionalmente proveen cuidados- a las contribuciones al bienestar de quienes los reciben (Esquivel, 2011).

La ENES abordará la participación de los miembros del hogar en el trabajo doméstico y la contribución de los mismos a la mencionada economía del cuidado así como su intersección con las políticas estatales del cuidado (en términos de acceso a dispositivos/demanda/déficit).

Sus subdimensiones son:

-Trabajo doméstico: i) realización de trabajo no remunerado por parte de los miembros del hogar: tipo de tareas realizadas y estimación de tiempo de trabajo global durante la semana de referencia (para los miembros del hogar de 5 años y más)/identificación de los miembros del hogar con mayor carga doméstica relativa (unidad hogar); ii) contratación de servicio doméstico remunerado por parte del hogar (unidad hogar).

-Cuidado de miembros del hogar dependientes: i) participación en el cuidado de niños de hasta 12 años (para los miembros del hogar de 5 años y más); ii) participación en el cuidado de adultos mayores y miembros con discapacidad (para los miembros del hogar de 5 años y más); iii) acceso, financiamiento y déficit de dispositivos de cuidado (para los menores de hasta 12 años); iv) acceso, financiamiento y déficit de dispositivos de cuidado (para los adultos mayores de 65 años que así lo requieran); iv) contratación de servicios de cuidado de niños y adultos mayores o con discapacidad (unidad hogar).

4.g.3. Trabajo infantil

De acuerdo a los objetivos explicitados por el PISAC, la ENES incluye una aproximación a la captación del trabajo infantil.

Múltiples y diversas son las actividades económicas realizadas por los niños tanto en el hogar como fuera del mismo: no todas ellas han sido consideradas como trabajo en la bibliografía especializada. Desde una perspectiva normativa, la OIT restringe el término “trabajo infantil” a aquella actividad laboral que “es física, mental, social o moralmente perjudicial o dañina para el niño, e interfiere en su escolarización privándole de la oportunidad de ir a la escuela; obligándoles a abandonar prematuramente las aulas o exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado”. La distinción entre trabajo y no trabajo de acuerdo a este criterio se basaría, por tanto, en la medida en que la actividad en cuestión signifique un obstáculo para el desarrollo del niño (Maceira, 2007). En cuanto al trabajo realizado al interior del hogar, la OIT elaboró una definición que lo incluye, en la medida que el mismo: a) impida la asistencia, la permanencia y un rendimiento aceptable en la escuela básica; b) conspire contra la salud del niño; c) obstaculice un desarrollo psicológico, social y moral adecuado (Waisgrais, 2007). En general, esta dimensión normativa fue considerada en los estudios sobre trabajo infantil y las experiencias anteriores de relevamiento (EANNA, 2004), fundamentalmente en relación con la intensidad horaria de la actividad; el tipo del trabajo realizado, según desgaste físico y

riesgo; el detrimento operado en el rendimiento escolar, así como la puesta en relación de estos rasgos con los distintos grupos de edad involucrados.¹⁸

En la ENES, el trabajo extra-doméstico infantil incluye toda actividad de comercialización, producción, transformación, distribución o venta de bienes y de servicios, remunerada o no, realizada por personas menores de 18 años de edad (tomándose como unidad de observación a todos los niños, niñas y adolescentes de entre 5 y 17 años).¹⁹ Por tratarse de una encuesta no específica²⁰ se adopta en este caso una definición restringida, en consonancia con lo realizado en el caso del trabajo en general, por lo que no se consideran las actividades económicas de los niños que no estén dirigidas al mercado, como producción y elaboración de bienes primarios para el consumo del hogar o la remodelación de la propia vivienda.

Las subdimensiones son: realización de actividades, intensidad, presencia de un familiar, lugar de realización de la actividad y percepción de ingresos.

En sintonía con los relevamientos internacionales, se exploró la realización de trabajo infantil en dos períodos de referencia: a) el primero, más restringido, considera la semana de referencia anterior a la aplicación de la encuesta; b) el segundo, amplía la ventana temporal al último año, en el conocimiento de la irregularidad que puede caracterizar al trabajo infantil.

Por su parte, el trabajo doméstico de niños, niñas y adolescentes considera aquel trabajo no remunerado ni en dinero ni en especies, excluyendo la producción de bienes primarios para el autoconsumo. La captación del trabajo doméstico infantil se realizará en forma conjunta con la medición del trabajo doméstico de los otros miembros del hogar, de acuerdo a las subdimensiones mencionadas en el punto anterior.

4.h. Protección social a través de programas específicos y políticas de transferencia directa de ingresos

Las políticas de transferencia de ingresos son encuadradas dentro de la problemática más amplia de la protección social. La protección social hace referencia a políticas públicas y acciones privadas que protegen a los ciudadanos de los riesgos sociales. Su referente empírico es diferente en los distintos países, en tanto se ha ido desarrollando a través de pautas y trayectorias de intervenciones sociales específicas, en correspondencia con distintos modelos de desarrollo. De acuerdo a la aproximación propuesta por la OIT (2012) puede diferenciarse un piso de protección social que comprende “las garantías de un nivel mínimo de prestaciones que buscan otorgar seguridad económica (mediante transferencias

monetarias) y acceso a servicios esenciales a la población, priorizando la cobertura de aquellos ciudadanos que se encuentran en estado de vulnerabilidad y exclusión”. Por lo tanto son también aspectos relevantes de esta temática, el acceso a la salud y a la educación, que son abordados en este esquema como dimensiones específicas.

La protección social no se agota en este primer nivel sino que comprende otros niveles compuestos por la previsión social (esto es, el seguro social de carácter contributivo, así como el conjunto de prestaciones que son garantía para hacer frente a las contingencias y que están asociadas a la inserción en el mundo laboral extra-doméstico) (Golbert, *et al.*, 2012; Danani y Hintze, 2013). Su captación es también objeto de la encuesta y ha sido incluida ya en la subdimensión *trabajo extra-doméstico*.

Además de las subdimensiones que ya fueron presentadas en apartados anteriores, la encuesta aborda sintéticamente: i) extensión de la participación del hogar y sus miembros en programas de transferencia directa de ingresos monetarios, considerando puntualmente los distintos programas vigentes. La unidad de observación son los individuos; ii) la percepción de asistencia no monetaria por parte del hogar, discriminando: tipo de asistencia, frecuencia y origen de la asistencia (privado o público/tipo de institución proveedora). La unidad de observación es el hogar en su conjunto.

4.i. Ingresos

Los ingresos, considerados como el flujo de recursos que recibe la unidad doméstica en un período determinado, es una dimensión central de una encuesta de condiciones de vida, en tanto medida privilegiada de la capacidad de los hogares para acceder a bienes y servicios (Beccaria, 2007).

Se consideran como ingresos corrientes “aquellos recursos a los que el hogar puede acceder de manera regular y que están disponibles para su consumo de bienes y servicios en un lapso dado, manteniendo inalterado el patrimonio del hogar” (INEGI, 2009). Los mismos pueden ser monetarios o no monetarios. Los monetarios están constituidos por el conjunto de ingresos que perciben los miembros del hogar por su participación en el proceso productivo al realizar alguna actividad económica (ingresos laborales)/jubilaciones o pensiones/seguro de desempleo/becas, transferencias por programas estatales (en consonancia con lo especificado en el punto anterior) u otras transferencias corrientes y/o rentas de la propiedad (INDEC-ENGHO, 2006). El ingreso corriente no monetario corresponde a la transferencia de bienes y servicios sin que medie una transacción monetaria.

Por su parte, los ingresos no corrientes son aquellos que modifican (aumentan o reducen) el valor neto del patrimonio del hogar y no son de carácter regular (INEGI, 2009).

La ENES se centra en el relevamiento de los ingresos corrientes, permitiendo discriminar (a nivel individual): i) monto de ingreso proveniente de la ocupación principal; ii) monto de ingreso laboral total; iii) monto de ingreso proveniente de jubilación; iv) monto de ingreso proveniente de pensiones no contributivas y otros programas; v) monto de ingreso de otras fuentes.

Asimismo, la ENES explora las fuentes y el ingreso monetario total a nivel hogar durante el período de referencia, e incorpora otras fuentes de ingreso no corriente.

Finalmente y como señalamos en el apartado anterior, en cuanto a los ingresos no monetarios, la ENES explora la percepción de asistencia no monetaria a nivel del hogar, discriminando tipo de asistencia (alimentos, indumentaria, etcétera), frecuencia y procedencia.

4.j. Seguridad ciudadana

De acuerdo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, OEA, la seguridad ciudadana es una noción que se utiliza en referencia a la seguridad primordial de las personas y grupos sociales frente a la amenaza de situaciones delictivas o violentas a partir de un enfoque centrado en la construcción de mayores niveles de ciudadanía democrática. En el contexto latinoamericano, surge como abordaje de la problemática de la criminalidad y violencia en regímenes democráticos, para diferenciarse de la noción de seguridad pública, utilizada durante (y posteriormente como herencia de) los regímenes autoritarios del subcontinente (CIDH, 2009). PNUD entendió la seguridad ciudadana como condición necesaria de la seguridad humana, que es a su vez garantía del desarrollo humano. La Comisión Interamericana de los DD.HH. ha retomado estas sugerencias, reformulándolas en una aproximación conceptual que involucra dos dimensiones que consideramos en este diseño:

-La primera dimensión, considera el derecho a desenvolver la vida cotidiana con el menor nivel posible de amenazas a la integridad personal, a los derechos cívicos y al goce de los bienes; asimismo señala la obligación de los Estados de brindar protección frente a la vulneración de este derecho. Esta primera dimensión es usualmente relevada por las llamadas encuestas de victimización.

-La segunda dimensión de la seguridad ciudadana, considera el avasallamiento de derecho llevado adelante por los mismos agentes del Estado. En el diseño de la ENES incorporamos una captación sintética de los aspectos presentes en las encuestas de victimización de tipo “restringido”, circunscribiendo la indagación a extensión y riesgo de victimización. Siguiendo a Sozzo (2003), por extensión entendemos la captación tendiente a establecer qué proporción del universo ha atravesado una experiencia de victimización en el período analizado. El riesgo de victimización refiere al cálculo de la probabilidad de ser víctima de un tipo de hecho determinado de acuerdo a ciertos rasgos.

Para ambas subdimensiones, la unidad de observación es el hogar y la ventana de observación temporal refiere al último año al momento de realización de la encuesta.

Hasta aquí, la presentación de los ejes y dimensiones abordadas por la Encuesta Nacional de Estructura Social del PISAC. El trabajo de campo correspondiente se realizó entre abril y diciembre del 2014, e involucró la formación, capacitación y movilización de equipos por parte de las universidades nacionales de todo el país.

Notas

1 Una primera versión de esta propuesta fue difundida como documento de trabajo del PISAC. La autora agradece los aportes realizados por Dr. Raúl Jorrat, experto asesor del PISAC.

2 El PISAC está dirigido por Juan Piovani. Participan de sus distintas instancias un conjunto importante de investigadores de las universidades nacionales del país. Para una presentación más acabada del Programa, objetivos específicos, distintos componentes y equipos de trabajo ver: <http://pisac.fahce.unlp.edu.ar>

3 Un conjunto de tradiciones en el estudio de la estructura y la movilidad social han alimentado el campo disciplinar local y se desarrollan a pesar de los mencionados relegamientos y las mencionadas limitaciones de las fuentes locales. Su reconocimiento fue uno de los puntos de partida para el diseño de esta encuesta. Un recorrido por las referencias imprescindibles excedería con mucho los objetivos por demás ya ambiciosos de esta presentación. Valgan como ejemplificación, por su rigor y continuidad hasta el presente, los programas desplegados por equipos dirigidos por las primeras generaciones de discípulos de Germani: Sautu (2010; Jorrat y Sautu, 1992), Torrado (1992) y, en tensión crítica con el maestro, los investigadores originariamente nucleados en el Centro de Investigaciones sobre Ciencias Sociales (CICSO) (Murmis, 1974; Iñigo Carrera y Podestá, 1984) cuya línea de investigación sería retomada con diferencias y matices posteriormente en el Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y otros proyectos. Junto con estas programáticas académicas, es también pertinente destacar aquella que se desarrolló al interior del organismo nacional productor de estadísticas, cuyas contribuciones principales se plasmaron en el diseño de los instrumentos de registro y codificación de las fuentes estadísticas nacionales (Elizalde *et al.*, 1974; Elizalde *et al.*, 1993).

4 Los señalamientos con respecto a características de la muestra y modalidades de relevamiento se basan en el documento de trabajo correspondiente preparado para el PISAC por Augusto Hoszowski, responsable del diseño muestral de las Encuestas PISAC.

[5](#) La caracterización acabada de estos grupos, particularmente en lo que respecta a su incorporación productiva en las etapas expansivas del capital, otorga especial interés al estudio de las trayectorias socio-ocupacionales. Dicha indagación no será encarada en el marco de la presente encuesta pero se encuentra prevista para estudios especiales a realizar por el PISAC.

[6](#) Este núcleo puede rastrearse en el debate sobre las “clases medias”, desarrollado en las formaciones centrales a la hora de dar cuenta del surgimiento y persistencia de grupos que se distinguían de las clases consideradas fundamentales en el análisis clásico (Burriss, 1986).

[7](#) En correspondencia con nuestro abordaje teórico-metodológico, el diseño original del instrumento previó el relevamiento del cumplimiento de las normativas laborales, contables y tributarias por parte de la unidad productiva en la que se emplea el asalariado. Sin embargo, al tratarse de aspectos de la unidad productiva que frecuentemente no entran dentro de la experiencia del trabajador, las preguntas correspondientes presentaron un altísimo nivel de no respuesta en la prueba piloto, razón por la cual no fueron incluidas en el diseño final.

[8](#) No es ocioso señalar que, como otros conceptos sociológicos, el de estratificación tampoco es unívoco (Cainzos, 1999). La distinción que establecemos aquí entre estructura de clases y estratificación social no solo no sería compartida por parte de la literatura (para algunos autores podría tratarse de conceptos de distintos grado de generalidad, siendo el sistema de clases una variante específica de los sistemas de estratificación) sino que de alguna manera puede considerarse desafiada tanto por algunos estudios provenientes de los mismos enfoques teórico-relacionales (a partir de ciertos esquemas resultantes que son más cercanos a una estratificación que a un esquema de clases) como por algunos estudios sobre estratificación (particularmente aquellos más desarrollados a nivel internacional, que crecientemente incorporan las relaciones de clase como punto nodal de la estratificación).

[9](#) En términos de captación de información, esto implica el uso de un sistema de categorías que prevé las opciones varón, mujer y otros.

[10](#) Con respecto a la primera dimensión mencionada, es pertinente apuntar que prácticamente todas las perspectivas de análisis de la estratificación social consideran las desigualdades que se generan en torno a la ocupación (dimensión presentada ya en el apartado anterior) como uno de los ejes jerarquizadores centrales. La calificación desarrollada en el proceso de trabajo, considerada en esta segunda dimensión, será relevada como sub-dimensión de la ocupación (de acuerdo a lo señalado en apartados anteriores). Asimismo, se relevan independientemente, los máximos niveles educativos alcanzados por la población (como se detallará en el apartado correspondiente a condiciones de vida). Con respecto a la tercera dimensión, se releva el ejercicio de jefatura en el proceso de trabajo y podrán identificarse puntualmente aquellas posiciones de desempeño de funciones de dirección tanto en poderes de la república como en organizaciones sociales de diverso tipo, siempre que las mismas involucren la ocupación principal del entrevistado (ambos atributos como sub-dimensión de la ocupación). Con respecto a la cuarta dimensión, si bien ciertamente la encuesta no encara el objetivo específico de la construcción de una nueva escala de prestigio ocupacional para nuestro país, el ya planteado abordaje metodológico sobre las ocupaciones permite un análisis ulterior de las mismas considerando la escala de prestigio ocupacional nacional ya construida (Acosta y Jorrat, 1992) y/o las escalas de uso habitual en la investigación internacional, por ejemplo, la escala internacional de prestigio (Treiman, 1977) y el índice de estatus socioeconómico de las ocupaciones (ISEI) (Ganzeboom, Graaf y Treiman, 1992). Finalmente, a través del registro del ingreso de la ocupación principal y el ingreso total del hogar (según se detallara en el apartado correspondiente a condiciones de vida), la encuesta provee de información a las aproximaciones interesadas en una estratificación por ingresos.

[11](#) Puntualicemos que en este apartado estamos haciendo foco no en la dinámica de transformación de la estructura de clases en cuanto tal, lo que supondría un abordaje socio-histórico del conflicto y el cambio social, sino en mecanismos y dinámicas involucrados en la reproducción y cambio en la estructura, pasibles de ser estudiados a través del instrumento propuesto.

[12](#) Sobre la metodología adecuada para el estudio de la concentración ver Basualdo, *et al.*, 1987.

[13](#) Como señalamos en el apartado anterior, dada su relevancia, sugerimos entonces la aproximación a las trayectorias intra-generacionales a través de los estudios especiales encarados por el mismo programa.

[14](#) Señala Torrado (1981: 207) que el concepto de estrategias de vida remite a la problemática de las clases sociales (ya desarrollada en esta presentación como primer eje de esta encuesta) en tanto instancia mediadora entre fenómenos de nivel macrosocial (estructura) y de nivel micros social (comportamiento). En términos estrictos, según la autora, dicho concepto se definiría en un nivel concreto para las distintas clases o estratos sociales. Sin embargo, en este esquema estaremos considerando una noción “general” de dichas estrategias, en tanto debe ser productiva para el estudio comparativo de diferentes clases y estratos.

[15](#) La propuesta (Esping Andersen, 1993) de observar la intervención del estado (y particularmente, las políticas sociales -Danani, 1996-) a través de los distintos arreglos cualitativos entre la familia, el mercado y el Estado, así como las consecuencias de dichos arreglos para las condiciones de vida de la población, colabora en este esquema a la hora de definir las sub-dimensiones e indicadores relevantes a considerar en la encuesta.

[16](#) Entendiendo por esto último el resultado de una “dialéctica de estructuras y estrategias” que involucran una “forma sistemática de asignación del producto social que implica determinados procesos a nivel de la producción, que se corresponden con procesos a nivel del consumo” (Lipietz, 1991).

[17](#) Si bien la recomendación internacional al respecto se orienta hacia la formulación de Encuestas sobre Presupuestos de Tiempo, entendemos que se trata de un instrumento que por su especificidad y extensión no puede ser considerado en este relevamiento.

[18](#) Dicha distinción se instrumenta en base a los convenios internacionales pertinentes (Convención de los Derechos del Niño; convenio 138 de la OIT (1973), sobre la edad mínima de admisión al empleo, y convenio 182 de la OIT (1999), sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación), (OIT, 1998; OIT 2002a y Unión Interparlamentaria/OIT 2002b). Estos convenios han sido ratificados por la Argentina, donde se prohíbe, con pocas excepciones, el trabajo de los niños menores de 14 años y se fijan regulaciones para el de los adolescentes de 14 a 17 años.

[19](#) Como se señaló anteriormente, el registro sobre participación en el trabajo extradoméstico involucra -de manera compatible con las encuestas de empleo del SEN- al conjunto de la población a partir de los 10 años de edad, asegurando de esta manera su comparabilidad general con los parámetros aportados por los instrumentos del SEN. Por su parte, esta dimensión de trabajo infantil se capta a través de una batería de preguntas diferentes y específicas para niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

[20](#) Una captación de rigor debe afrontar un conjunto de advertencias metodológicas (surgidas de la experiencia de subestimación de este fenómeno en relevamientos anteriores): las dificultades derivadas de la no visualización de las actividades económicas infantiles como tales, el eventual ocultamiento de dichas actividades por parte de los protagonistas o su familia (en aquellos grupos en los que este tipo de participación económica es considerada como reprochable) y la especial intermitencia de la situación de trabajo infantil (Waisgrais, 2007). En esa dirección la ENES significa solo una aproximación parcial, siendo recomendable un abordaje específico.

Bibliografía

Acosta L. y Jorge J. (1992). *Prestigio de las ocupaciones en Argentina. Construcción de una escala para 300 títulos ocupacionales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones.

Aday, L. y Andersen, R. (1974). A Theoretical framework for the study of access to medical care. *Health Services Research*, Vol. 9, No. 3.

Aguirre, R. (editora) (2009). *Las bases invisibles del bienestar social. Trabajo no remunerado en Uruguay*. Uruguay: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Legasa.

Barradas Barata, R.; Almeida M.; Montero, C.; da Silva, Z. (2007). Health inequalities based on ethnicity in individuals aged 15 to 64, Brazil, *Cadernos Saude Pública*; 23(2):305-313.

Battistini, O. (coord.) (2004). *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo.

Beccaria, L. (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires, en *Revista Desarrollo económico*. Volumen 17, n° 68, pp. 593-618

Beccaria, L. (2007). La medición del ingreso para los estudios de pobreza. Santiago de Chile. CEPAL - Serie Estudios estadísticos y prospectivos. No 60. Recuperado en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/la-medicion-del-ingreso-para-los-estudios-de-pobreza-en-america-latina-aspectos>

Bourdieu P. (1986). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977) *Reproduction. In Education, Society and Culture*. London: Sage

Bowles S. y Gintis H. (1983). El problema de la teoría del capital humano: una crítica marxista en Toharia L. (comp.). *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid: Alianza Editorial.

Braverman, H. (1974). *Trabajo y capital monopolista*. Buenos Aires: Editorial Nuestro Tiempo.

Burris, V. (1986). The Discovery of the New Middle Class en Theory and Society. *Theory and Society*, Vol.15., N.º 3, pp. 317-349.

Butler, J.(1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. London. Routledge.

Cainzos M. (1999). Estratificación social en Giner S., Lamo de Espinosa E. y Torres C. (editores). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Carchedi, G. (1977). *On the Economic Identification of Social Classes*, Londres. Routledge.

Cepal (1999). Indicadores de género para el seguimiento y la evaluación del Programa de Acción Regional para las mujeres de América Latina y el Caribe, 1995-2001 y la Plataforma de Acción de Beijing, Santiago de Chile. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31242/S9900661_es.pdf?sequence=1

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2009). *Informe sobre seguridad ciudadana y derechos humanos*. Organización de Estados Americanos. Documento N.º 47. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/cidh/docs/pdfs/SEGURIDAD%20CIUDADANA%202009%20ESP.pdf>

Cortés, F. (2000), Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa. *Argumentos: estudios críticos de la sociedad*, N.º 36. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 81-108.

Cortés, R. y Marshall, A (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990. *Revista Estudios del Trabajo*, N.º 1, pp. 21-46.

Crompton R. (2005). *Class and the Family*. City University GeNet Working Paper N.º 9.

Dahrendorf, Ralf. (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford. Stanford University Press.

Dalle, Pablo (2010). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). *Revista Lavboratorio*, N.º 24. Recuperado de: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/108>

Danani, C.(2005). *La construcción sociopolítica de la relación salarizada: obras sociales y sindicatos en la Argentina. 1960-2000*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires: Mimeo.

Danani, C. (1996). Algunas precisiones sobre la Política Social como campo de estudio y la noción de población-objeto. En Hintze, Susana (coord.). *Políticas sociales: contribución al debate teórico-metodológico*. Buenos Aires: CEA/UBA.

Danani C. y Hintze S. (2013). Seguridad social y condiciones de vida: la protección social en la Argentina entre 2002 y 2012. *Voces en el Fénix*, N.º 23, pp. 44-51. Recuperado: http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/05_9.pdf

De Oliveira, O. y Ariza, M. (2001). Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos. En De la Garza Toledo, Enrique (coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: El Colegio de México- FLACSO- UNAM- FCE.

Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo (FAO) (2006). Seguridad Alimentaria. Informe de políticas. Recuperado de: http://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf

Donaire, R. (2009). ¿Desaparición o difusión de la “identidad de clase trabajadora”? *Conflicto Social*, Año 2, N.º 1. Recuperado de: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0107_donaire.pdf

Elizalde, M.; Alazraqui, J.; Crenzel, E.; Esses, M.; Hoxter, P.; La Rocca C.; Muleras, E. (1993). La información estadística de las ocupaciones. Una línea de investigación en la construcción de datos primarios. *Revista Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Año: 1993, pp. 121– 153.

Elizalde, M. L.; Pok, C. y Bota, A. M. (1974). *La clasificación de las ocupaciones*. Buenos Aires, INDEC.

EPH-INDEC (2005). La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires. Una nueva mirada. Resultados del Módulo de Informalidad de la EPH. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/bol/La Informalidad Laboral Documento.pdf>

Esping-Andersen, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Nueva York, Oxford.

Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana / Diputació Provincial de València.

Esponda, M. y Basualdo, V. (2013). Tercerización: aportes para un estudio de sus orígenes, formas de conceptualización e impactos en América Latina. Informe de Investigación. Área de Economía y Tecnología de FLACSO-Argentina.

Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: poniendo los cuidados en el centro de la agenda. Programa de Naciones Unidas. Recuperado de: http://www.americalatinagenera.org/es/documentos/Atando_Cabos.pdf

Ganzeboom, H. B. G.; de Graaf, P. M. y Treiman, D. J. (1992). A standard international socio-economic index of occupational status. *Social Science Research: A quarterly journal of social science methodology and quantitative research*, 21(1), pp. 1-56.

Germani, G. (1955). *Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.

Germani, G. (1963 a). Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación. En Mera y Rebón (coord.). *Gino Germani. La sociedad en cuestión*. Buenos Aires: IIGG/Clacso.

Germani, G. (1963 b). La movilidad social en Argentina. En Lipset, S. y R. Bendix. *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Giddens, A. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Universidad.

Golbert, L.; Rocca, E. y Lanari, E. (2012). Piso o sistema integrado de protección social. Buenos Aires. MTEySS. Secretaría de Seguridad Social. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/1661/1/01363.pdf>

Goldthorpe J. (1983). Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View. *Sociology*, Vol. 17, 4, pp. 465-488.

Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro . *Zona Abierta*, N° 59-60, pp. 229-263.

Grimson A. (2000). *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.

Grusky D. (1994). The countours of social stratification. En *Social Stratification, Class, Race and gender in Sociological Perspective*. Estados Unidos: Westvieu Press.

Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones: economía y demografía*. México D.F.: Siglo XXI.

Hout, M. (2008). How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s. En Annette Lareau y Dalton Conley (comps.). *Social Class ¿How Does It Work?*, Nueva York: Russell Sage.

INDEC-ENGHO (2006). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares. Buenos Aires.

INDEC (1998). Clasificador Nacional de Ocupaciones. Serie Nomencladores y Correspondencias N.º 5.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA-INEGI (2009). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Experiencia en el diseño e implementación de las secciones de gastos. Documento presentado al Taller Regional Las encuestas de presupuestos familiares como fuente para la construcción de canastas básicas para la medición de la pobreza. Montevideo.

INEGI-México (2008). Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en el sector Manufacturero de México. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10560>

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1985). Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual. *Cuadernos de CICSO*, Serie Estudios N.º 46.

Jelin E. (2005). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. Hacia una nueva agenda de políticas públicas en Arriagada, I. (edit.). *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Serie Seminarios y Conferencias N.º 46. Santiago de Chile, CEPAL. Recuperado de: http://iis7e2.cepal.org/publicaciones/xml/2/22672/ssc46_Lineamientos_accion_cap6.pdf

Jelin, E. y Torre, J. C. (1982). Los nuevos trabajadores en América Latina. Una reflexión sobre las tesis de la aristocracia obrera. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N.º 85, pp. 3-23.

Jorrat, J. (2012). Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas hasta igualitarias: Argentina en un contexto comparativo internacional. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N.º 205. Vol. 52, abril-junio de 2012.

Jorrat, J. (2008). Percepciones de clase en la Argentina. *Estudios del Trabajo*, N.º 36, pp. 49-83.

Jorrat, J. (2000). Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. San Miguel de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, J. (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Revista Laboratorio*, Año 6, N° 17-18, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

Jorrat, R. y Sautu R. (comps.) (1992). *Después de Germani: Exploraciones en Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Kessler G. y Espinosa V. (2003). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires. *Serie Políticas Sociales* N.º 66, Santiago de Chile. CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6038/S034240_es.pdf?sequence=1

Lipietz, A. (1990). Las relaciones capital-trabajo en los comienzos del siglo XXI. *IDEP*, Mayo de 1992, ATE, Buenos Aires.

Maceira V. (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Ediciones Prohistoria.

Maceira V. (2009). Segmentación de la fuerza de trabajo e identidad obrera en Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, Julio-septiembre

Maceira, V. (2007). Trabajo doméstico no remunerado de niños, niñas y adolescentes. En *El trabajo infantil en la Argentina: análisis y desafíos para la política pública*. OIT/ MTySS. Buenos Aires.

Mandelblatt, J.S.; Yabroff, K.R.; Kerner, J.F. (1999). Equitable access to cancer services. *A review of barriers to quality care in Cancer*, 1999; 86 (11): 2378-90.

Marx, K. (1975). *El Capital*. México: Siglo XXI.

Murmis M. (1974). *Tipos de capitalismo y estructura de clases*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.

Nun J. (1987). Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia. En Nun J. y Portatiero J. C. *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur Editores.

Nun, J. (1984). Averiguaciones sobre algunos significados del peronismo. *Cuaderno del GECUSO*, N.º 3. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Nun J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, N.º 2, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, pp.178-236.

Nun, J. Murmis M. y Marín J. C. (1968). La marginalidad en América Latina. Informe preliminar. Documento de Trabajo. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales.

Oficina Internacional del Trabajo (2012). Pisos de protección social para la justicia social y una globalización equitativa. Ginebra. OIT. Recuperado de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@relconf/documents/meetingdocument/wcms_160399.pdf

OIT- PREALC (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile. PREALC.

CEA-CEPAL (2009). Recomendaciones para los censos de 2010 sobre cartografía censal, migraciones, enfoque étnico y cobertura censal. Santiago de Chile.

Portes A. y Haller W. (2004). La economía informal. *Serie Políticas Sociales*, N.º 100, Santiago de Chile, CEPAL.

Portes A. y Hoffman (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *Serie Políticas Sociales*, N.º 68. Santiago de Chile, CEPAL,

Portes, A., M. Castells y L. A. Benton (1989). The Policy Implications of Informality. En Portes, A, M. Castells y L. A. Benton (editores). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press.

Poulantzas, N. (2002). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2008). DESAFÍOS PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO EN LA ARGENTINA. Estrategia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.ar.undp.org/content/dam/argentina/Publications/G%C3%A9nero/undp_ar%20Desafiosigualdaddegeneroweb.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). Aportes para el desarrollo humano en Argentina. Segregación residencial en Argentina. Buenos Aires. PNUD. Recuperado de: http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Argentina/Argentina_HDR_2009.pdf

Putnam R. D. (1993). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life . *The American Prospect*, N.º 13, pp. 35-42.

Ramos S. y Pantelides E (1990). Prevención secundaria del cáncer de cuello de útero: determinantes de la deserción de pacientes. *Cuadernos Médicos Sociales*, N.º 53, pp. 37-50.

Rebón, J. (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Ediciones Picaso-La Rosa Blindada.

Sautu R. (2012). Reproducción y cambio en la estructura de clase. Entramados y Perspectivas. *Revista de la Carrera de Sociología*, UBA, Vol. 2, N° 2.

Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Sautu *et al.* (2010). Las clases sociales según Gino Germani. En Mera y Rebón (coord.). *Gino Germani. La sociedad en cuestión*. Buenos Aires: IIGG/Clacso.

Sautu, R. (2000). *La gente sabe: interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Buenos Aires: Lumière.

Schizzerotto A.y Marzadro S. (2008). Social Mobility in Italy since the Beginning of the Twentieth Century. *Rivista di Política Economica*, Septiembre-Octubre de 2008.

Sorensen, A. (1994). Women, family and class. *Annual Reviews of Sociology*. 20: 2747.

Sozzo, M. (2003). ¿Contando el delito? Análisis Crítico y comparativo de las encuestas de victimización en Argentina. *Revista Electrónica Cartapacio de Derecho*, N.º 5, Facultad de Derecho, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tokman, V. (2001). De la informalidad a la modernidad, OIT, Santiago de Chile.

Tokman, V. (1978). Una exploración sobre la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal. *Revista de la CEPAL*, primer semestre 1978.

Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-83*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.

Torrado S. (1981). Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: Notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*, Vol. 15, N.º 2 (1981), pp. 204-23, El Colegio de México.

Torres H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Ediciones Fadu.

Treiman D. (1977). *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. N.Y.: Accademic Press.

UNICEF- INDEC (2000). *La situación de la mujer en la Argentina*. Buenos Aires. INDEC

Verena S. (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Estudios Feministas*, Florianópolis, 12(2): 264, maio-agosto.

Vogel, L. (2003). Revisión del trabajo doméstico. Ponencia para la Conferencia Internacional *La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI*. La Habana, mayo 2003.

Waisgrais, S. (2007). El trabajo de niñas, niños y adolescentes: conceptos, metodología y resultados. En *El trabajo infantil en la Argentina: análisis y desafíos para la política pública*. Buenos Aires. OIT/ MTySS.

Weber, M. (1978). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wright, E.O. (1989). *The Debate on Classes*. Verso, London-New York.

Wright, Erik Olin. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.

Wright, E. O. (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. New York: Cambridge University Press.

Recibido: 30 de diciembre de 2014

Aceptado: 11 de mayo de 2015

Publicado: 9 de diciembre de 2015